

Observaciones adicionales sobre Hebreos

LA AUTENTICIDAD CANÓNICA DEL LIBRO

El asunto sobre la autoría afecta a su vez la interrogante sobre la autenticidad canónica que pregunta lo siguiente: «¿Es Hebreos parte de la Biblia? ¿Es realmente “Escritura”?». El lugar de la carta en el canon no fue negado en Oriente durante los primeros tres siglos d.C. Eusebio (263–339; aprox.) lo situó entre los escritos reconocidos, como también entre los libros cuya inspiración era cuestionada.¹

Hebreos fue evidentemente aceptado como canónico por Clemente de Roma en Occidente. Se podría justificar la aceptación de él en base a que creía que fue escrito por Pablo. También en Occidente, Policarpo, alrededor de 115 d.C., se refirió a Cristo como «el Sacerdote Eterno», lo cual tiene que ser un eco de Hebreos.² Sin embargo, la carta no tuvo una amplia aceptación en Occidente hasta mucho tiempo después. Los veintisiete libros del Nuevo Testamento no fueron catalogados de forma oficial hasta el Sínodo de Hipona de 393 d.C.

Cabe preguntarse por qué Hebreos, que fue citado o aludido por Clemente de Roma varias veces, duró tanto en ser aceptado como Escritura en Occidente. En resumen, la razón lo constituyó la falta de pruebas para la autoría apostólica. Si la carta fue escrita en Roma y enviada al Oriente (Judea), los que estaban en Roma rápidamente olvidaron quién la escribió. Esto pudo haber hecho que cayera en desuso después de la época de Clemente. Además, la carta pudo haber sido menos utilizada y apreciada por los judíos en

Roma, debido al hecho de que su contenido tenía que ver particularmente con la religión judía tal como se practicaba en Judea antes de la destrucción del templo. Después del paso de treinta y cinco años desde el comienzo de la iglesia hasta la redacción de Hebreos, y de otros treinta años hasta los escritos de Clemente, muchos de los primeros miembros de Roma ya habían muerto; para ese entonces la autoría de Hebreos podría haber sido olvidada en esa región. Si esto fue lo que sucedió, entonces, tal vez ello explica por qué las iglesias de Roma no le dieron a Hebreos la autoría debida, provocando con ello dudas acerca de su autenticidad canónica.

En contraste, Hebreos era bien recordado en Oriente como paulino en sus ideas. Los que recibieran una carta probablemente recordarían a su autor. Además, un tratado es más fácil de recordar que un sermón, particularmente si el tratado es cuidadosamente estudiado de forma continua.

UNA FUNCIÓN ADICIONAL DEL LIBRO

Dos fugas de Jerusalén en 70 d.C. afectaron grandemente el futuro del judaísmo. La primera fue la de Rabino Yohannon ben Zakkai, que fue sacado en un sarcófago y luego hizo arreglos con el general romano Vespasiano para tomar el mando de la reorganización de las prácticas judías. Su labor estableció un fundamento para el judaísmo rabínico.

La segunda fuga fue la de la iglesia fiel de Jerusalén. De acuerdo a Eusebio, los cristianos huyeron en cumplimiento del mandato de Cristo (Mateo 24.15, 16; Marcos 13.14; Lucas 21.20, 21) a Pella, una ciudad gentil de Decápolis. Estos cristianos escaparon cuando, según lo expresó Josefo, el ejército romano partió «sin razón alguna en

¹ Eusebio *Historia de la iglesia* 3.3; 6.13.

² Policarpo *Carta a los Filipenses* 12; citado en William Leonard, *Authorship of the Epistle to the Hebrews (Autoría de la Carta a los Hebreos)* (Rome: Vatican Polyglot Press, 1939), 5.

el mundo».³ Con el regreso de los romanos bajo el mandato de Vespasiano y Tito, el templo fue destruido y el ritual y la adoración judía antiguas dejaron de existir en el mundo.

Este tremendo cambio en la naturaleza de la adoración judía permitió un efecto mayor de las enseñanzas neotestamentarias que enseñan que la iglesia constituye ahora el «templo de Dios» (Efesios 2.19–22; 1ª Pedro 2.4–8). Si Hebreos fue escrito en algún momento entre 63 y 67 d.C., fue el momento preciso para preparar a los judíos cristianos en la pérdida de su templo y todo lo que este representaba. En la providencia de Dios, puede que este libro haya servido como un consuelo profético para los judíos cristianos, de la misma forma que el libro de Apocalipsis consoló a toda la iglesia de cara a la persecución, treinta años después.

HEBREOS Y LAS CITAS ANTIGUOTESTAMENTARIAS

El autor de Hebreos obtuvo sus citas antiguotestamentarias de la Septuaginta (LXX).⁴ Consideraba todo el Antiguo Testamento como los verdaderos enunciados de Dios. Hebreos 3.7 nos presenta una cita de Salmos 95.7–11 haciendo uso de la frase «como dice el Espíritu Santo». El autor también aseveró que el «Espíritu Santo [daba] a entender» ciertas cosas en el Antiguo Testamento (9.8). Las palabras de Salmos 40.6–8 son atribuidas al Mesías en Hebreos 10.5–7. No existe un punto de vista de inspiración divina más elevado para las citas del Antiguo Testamento que este.

EL GÉNERO DEL LIBRO

Hebreos no se compara con ningún otro libro del Nuevo Testamento; en vista de que comienza como un tratado, se convierte en una homilía y termina como una carta.⁵ James Thompson dijo que Hebreos es como un sermón de una sinagoga antigua en el estilo, en línea de pensamiento y en método de argumento.⁶

³ Josefo Guerras 2.19.1.

⁴ Hay una excepción en 10.30, el cual es una paráfrasis o una cita de una edición del texto griego del Antiguo Testamento que desconocemos hoy. Es la misma versión citada por Pablo en Romanos 12.19.

⁵ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 43.

⁶ James Thompson, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1971), 8.

«MEJOR» (KREITTON) EN HEBREOS

Mejor que los ángeles:

«... hecho tanto *superior* a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos» (1.4).

Mejores cosas:

«Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas *mejores*, y que pertenecen a la salvación...» (6.9).

Mejores bendiciones:

«Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el *mayor*» (7.7).

Una mejor esperanza:

«(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una *mejor* esperanza, por la cual nos acercamos a Dios» (7.19).

Un mejor pacto:

«Por tanto, Jesús es hecho fiador de un *mejor* pacto» (7.22).

Un mejor ministerio:

«Pero ahora tanto *mejor* ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un *mejor* pacto, establecido sobre *mejores* promesas» (8.6).

Mejores sacrificios:

«Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con *mejores* sacrificios que estos» (9.23).

Una mejor posesión:

«Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una *mejor* y perdurable herencia en los cielos» (10.34).

Una mejor patria:

«Pero anhelaban una *mejor* [patria; 11.14], esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad» (11.16).

Una mejor resurrección:

«Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener *mejor* resurrección» (11.35).

Una mejor provisión:

«... proveyendo Dios alguna cosa *mejor* para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros» (11.40).

Mejor sangre:

«... a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla *mejor* que la de Abel» (12.24).